

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Lo imposible y el fin del análisis.

Dal Maso Otano, Silvina.

Cita:

Dal Maso Otano, Silvina (2009). *Lo imposible y el fin del análisis. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/612>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/M36>

LO IMPOSIBLE Y EL FIN DEL ANÁLISIS

Dal Maso Otano, Silvina
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En 1914 ubica el límite de la interpretación en correlato con el límite del recuerdo y propone tanto el manejo de la transferencia como la reelaboración. En 1920, al introducir el más allá del principio del placer, ubica el Agieren como manifestación de ese más allá y propone la construcción como la operación analítica que posibilitaría su abordaje. Ese límite se le presenta acompañado por la paradójica dificultad de los sujetos para desprendérse de satisfacciones mortificantes. Por ello, plantea interrogantes en relación al alcance de la operación analítica para abordar los modos fijos de satisfacción y sus destinos posibles a partir del análisis. Las preguntas freudianas por las posibilidades de la intervención analítica en esas dimensiones hacen a las preocupaciones éticas del análisis y a los interrogantes acerca de los alcances y límites de los recursos teóricos y clínicos para establecer la lógica de su culminación.

Palabras clave

Agieren Fijación Fin Análisis

ABSTRACT

THE NOTION OF IMPOSSIBLE AND FINAL ANALYSIS

In 1914 Freud locates the limit of interpretation as a correlate of the limit of memory and he proposes the handling of transference and re-elaboration. In 1920 when he introduces the beyond the pleasure principle, he locates the Agieren as an expression of that beyond and he proposes the construction as the analytical tool that would allow to board it. This limit is presented joined to the paradoxical subjected difficulty to give up mortifying satisfactions. For that reason, Freud asks questions related to the scope of analytical operations to face the sixed ways of satisfactions and their possible aims due to psychoanalysis. Freudian questions about the possibilities of psychoanalytical intervention in these dimensions are part of the ethical and clinical questions regarding the possibilities and limits of theoretical and clinical resources of psychoanalysis which allow to set up the logic of its culmination.

Key words

Agieren Fixation Final Analysis

Freud se encontró con que hacer consciente todo lo inconsciente es, a la vez, tanto interminable como imposible. Sería interminable si no se le hubiera presentado el límite al recuerdo que implica la compulsión de repetición en transferencia, Agieren. Al no ser algo del orden de la asociación de representaciones, no es directamente interpretable, la interpretación encuentra un tope, un límite a su eficacia y pertinencia. No se trata de algo que pueda ser traducido inmediatamente en ningún saber para el sujeto. Se transforma en un obstáculo que impone repensar las herramientas del analista. Sólo abordándolo será posible producir un efecto alterador de la estructura, y es lo que diferencia al análisis de cualquier psicoterapia. En 1914 postula el manejo de la transferencia y la reelaboración como herramientas para afrontar el obstáculo e intentar tornarlo el motor del verdadero cambio que podría operar el análisis[1]. En 1920 formulará la operación de la construcción[2] para abordar el mismo problema. Cabe preguntarnos por las relaciones entre esos tres términos[3].

Entonces, podemos afirmar con Freud que se ha producido un viraje en la finalidad del análisis implicando aquello sobre lo que se opera y las herramientas con las cuales se opera. Un análisis no podría finalizar si no se alcanza a incidir sobre la repetición en

acto en transferencia. Ya no se sostiene la finalidad de tornar consciente todo lo inconsciente, se instaló una imposibilidad en el interior de la experiencia que la obliga a replantearse como tal. Algo similar ocurría en lo referente al ombligo del sueño, el cual hace tope al trabajo asociativo: no se podrá obtener una última representación que cierre el sentido de un sueño por lo tanto se presenta como un tope[4], pero a la vez, paradójicamente, posibilita que se pueda hablar interminablemente sobre ese sueño. Freud, advirtiendo esta consecuencia de la estructura, aconseja no avocarse a la elucidación del sueño en sí, en "su totalidad", sino a ocuparse de él en la medida en que ciertos fragmentos se asocian con el encadenamiento mismo de la afección de la neurosis, es decir, del abordaje de los síntomas[5]. Llega a advertirnos que no demostremos demasiado interés en los sueños ya que se puede transformar en un cebo de la transferencia para detener el trabajo del análisis[6]. Los puntos de tope de la estructura aparecen como los puntos alrededor de los cuales el trabajo de la neurosis se vuelve interminable. Puntos de emergencia de lo real de la estructura, lo imposible, que no cesa de no escribirse, circundados interminablemente por la máquina repetitiva, lo que no cesa de escribirse.

En su texto *Análisis terminable e interminable* Freud se pregunta explícitamente por aquello sobre lo que el análisis apuntaría a incidir y los obstáculos que encuentra para alcanzar el final de la cura. Propone una diferencia entre el tratamiento de neurosis de origen traumático, de mejor pronóstico, y aquellas donde prevalezcan los efectos del factor cuantitativo y las alteraciones del yo. Estas últimas son producto de la lucha defensiva contra el factor cuantitativo, la fuerza pulsional. Redundan en un alto precio para el yo, por el gasto dinámico que se requiere para solventar los mecanismos de defensa. Dejan al yo paralizado por sus limitaciones o enceguecido por sus errores[7]. No sólo eso, sino que tales mecanismos no son resignados, "se fijan en el interior del yo y devienen unos modos regulares de reacción del carácter, que durante toda la vida se repiten..."[8] Tales mecanismos se presentan en la cura como resistencias al restablecimiento. Miller ubica aquí al fantasma fundamental, tal como lo postula Lacan, como el mecanismo de defensa fundamental del sujeto respecto de la pulsión[9]. Su activación en transferencia dará las coordenadas de los momentos de cierre del inconsciente.

Entonces, tanto los efectos de la "hiperintensidad de las pulsiones como la alteración perjudicial del yo, constituyen factores desfavorables para el efecto del análisis y capaces de prolongar su duración hasta lo inconcluible"[10]

En este punto resulta sorprendente la hipótesis de Freud para tratar de responder al problema de cómo incidir sobre la exigencia pulsional. Postula que "la rectificación, con posterioridad (nachträglich), del proceso represivo originario, la cual pone término al hiperpoder del factor cuantitativo, sería entonces la operación genuina de la terapia analítica"[11]. Estaría suponiendo Freud que era posible o aún deseable deshacer la represión primaria? Sostiene que es un postulado teórico al que no se puede renunciar, pero que la experiencia demuestra algo distinto. La diferencia se explica en base a la persistencia de fenómenos residuales inherentes a la constitución misma de la pulsión. El desarrollo libidinal encuentra a su paso fragmentos de la organización anterior que persisten junto a la más reciente. Se conservan restos de las fijaciones libidinales anteriores. A ello podemos sumar lo que Freud designa como "fragmento de agresión libre"[12], refiriéndose a lo que de la pulsión de muerte no se liga, ni siquiera bajo la forma del superyó. Es decir que la estructura misma de la pulsión parece implicar, desde distintos ángulos, la dimensión de resto inasimilable que altera la homeostasis, altera al yo, implica el despliegue de la defensa, la cual a su vez se fija relevando parte de la satisfacción pulsional del propio factor cuantitativo, dando lugar al problema de la inercia psíquica, su resistencia a dejarse conmover y abandonar modos fijos de satisfacción. Tales obstáculos se ponen en acto en el terreno de la transferencia implicando un desafío para la posición del analista. Lo que se pone en acto en la transferencia (Agieren) no sólo es del orden de lo no recordable, de lo vivido con el placer del más allá del principio del placer, sino que se juegan los modos fijos de satisfacción que nacieron como intentos de defensa contra el poder pulsional, pero que paradójicamente lo relevan.

El terreno de la transferencia es el único que permite el acceso a la estructura de la neurosis. Neurosis de transferencia en Freud, el analista forma parte del concepto de inconsciente en términos de Lacan[13]. No está allí sólo como quien soporta la ficción del sujeto supuesto saber, para habilitar su caída y el desprendimiento del objeto a como causa del deseo para el sujeto[14], sino que por momentos encarnará el objeto libidinal, objeto tomado por la satisfacción pulsional cuando la pulsación del inconsciente pase por el punto del cierre[15]. Cierre del inconsciente que hace obstáculo a la vertiente asociativa e interpretativa del trabajo del análisis y que pone de relieve los modos de goce que el fantasma enmarca y conduce en su vertiente de estructura gramatical, pulsional. En este sentido, es interesante la referencia de que "...también la peculiaridad del analista demanda su lugar entre los factores que influyen sobre las perspectivas de la cura analítica y dificultan esta tanto como lo hacen las resistencias"[16]. La resistencia es del analista repetirá Lacan numerosas veces. La resistencia la encarnará el analista mismo si no logra operar de manera tal de reubicarse en el lugar de causa de deseo, de motor del trabajo del análisis. Si no lo logra, la cura misma se vuelve satisfacción sustitutiva para la neurosis. El neurótico, a través de la neurosis de transferencia y por la operación del analista, tendrá que "curarse" de la transferencia misma.

Pero sería un error considerar que el mero retorno a la vertiente asociativa e interpretativa del análisis constituiría el éxito de la maniobra analítica. Será necesario que se haya podido tocar, conmover, algo del goce fijado, del modo fijo de satisfacción que cada estructura de la neurosis repite. Manejo de la transferencia, reelaboración, construcción son los nombres freudianos de los instrumentos del analista para intentar operar allí. Deseo del analista y acto analítico aparecen en Lacan para ubicar el lugar y la función del analista[17].

En el Capítulo VIII Freud deja de referirse al factor cuantitativo y salta hacia lo que parece constituir el escollo final e insalvable de la cura: "dos temas que se destacan en particular y dan guerra al analista en medida desacostumbrada"[18]. Están ligados a la diferencia entre los sexos, y cobran la denominación de envidia del pene en la mujer y revuelta contra su actitud pasiva o femenina hacia otro hombre en el varón. Ambos responden a lo que ya había teorizado como complejo de castración y constituyen una "desautorización de la feminidad". Se trata de la "roca base" que pone término a la actividad del analista, pero que deja inconcluso el trabajo analítico.

Podemos recordar aquí los impasses de Freud en relación a la transferencia y a la precipitación del final tanto en Dora como en la Joven Homosexual[19]. El mismo Freud revisa su posición con Dora en el epílogo de su texto: se había dejado engañar por la transferencia y había ido a encarnar el lugar del padre (y sus sustitutos) desconociendo las mociones que ligaban a Dora con la sra. K. Lacan subraya que lo importante no era señalar qué desea Dora, indicarle un objeto para su deseo, sino preguntarse quién desea en Dora, a quién se identificaba para sostener su deseo y qué función asumía para ella la sra. K en cuanto al enigma de la feminidad. Otro tanto ocurre con la Joven Homosexual pero allí no encontramos a Freud haciendo una autocritica, sino que es Lacan quien señala el impasse de haberla dejado caer, en la misma línea del padre, al rechazar la transferencia en el modo en que esa joven podía ponerla en acto, es decir, vía la mentira y el engaño. Al no dejarse engañar, Freud se engaña y cree que no hay lugar allí para él como analista. Se corre y, según Lacan, es él quien pasa al acto al no sostener la transferencia[20].

Podemos tomarlos como dos ejemplos de la dificultad de Freud para operar en la cura distinguéndose del lugar del padre. Pero Lacan también sugiere cierto deslizamiento al lugar de la madre que lleva a las histéricas a reclamar el fallo/ pene faltante. En el Seminario 17 afirma que "...Freud constatará - cosa que lo deja estupefacto, desanimado - que todo lo que ha podido hacer por las histéricas no conduce a nada más que a lo que él aísla como Penisneid? Esto significa en particular, una vez articulado, que conduce a que la hija le reproche a la madre que no la haya hecho chico, es decir, que se traslada a la madre en forma de frustración, lo que en su esencia significativa, tal y como da su lugar y su función viva al discurso de la histérica en relación con el discurso del amo, se desdobra en, por una parte, castración del padre idea-

lizado, que constituye el secreto del amo, y, por otra parte, privación, asunción por parte del sujeto, femenino o no, del goce de ser privado”[21]. Es decir que se arriba a un callejón sin salida de la demanda en su dimensión imaginaria, frustrante, allí donde convendría que la operación analítica ubicase el goce del que se trata, goce de la privación.

En este punto, conviene recordar la distinción que Lacan introduce con respecto al problema de la castración al distinguir la dimensión fantasmática neurótica del complejo de castración, de lo que podemos denominar castración estructural, falta ineliminable de un significante en el Otro: castración del Otro, luego especificada como S(A). Postula una apertura en relación a lo que Freud conceptualizó como un tope del análisis: la angustia de castración del neurótico. Plantea que aquello ante lo cual recula el neurótico no es la castración (en tanto amenaza de perder el falo o sus sustitutos), sino que “hace de su castración algo positivo,(...) la garantía del Otro. (...) Consagrarse a la castración a la garantía del Otro. Ante esto se detiene el neurótico”. Plantea, entonces, una distinción fundamental entre el complejo de castración que quedaría del lado del fantasma neurótico, en el sentido de sostener la fantasía inconsciente de que el Otro quiere su castración, y lo que se denominará castración estructural que dará cuenta de la irremediable barradura del Otro: falta un significante, no hay garantía ni respuesta última para el sujeto, y sólo en relación a esa falta se sostiene como tal[22].

Retomemos, entonces, la hipótesis de Freud para dar cuenta de la pregunta de si “¿Acaso nuestra teoría no reclama para sí el título de producir un estado que nunca preexistió de manera espontánea en el interior del yo, y cuya neo creación constituye la diferencia esencial entre el hombre analizado y el no analizado?”[23]. La respuesta ensayada sostenía teóricamente la posibilidad de rectificar la representación originaria. Qué podría querer decir rectificarla? Podemos seguir a Freud en la oferta del análisis para rectificar la respuesta, para arriesgarse a enfrentar la operación ahorrada, es decir para rectificar las represiones secundarias. Pero es difícil seguirlo en esta idea, o ideal, de rectificar, deshacer la represión primordial. Ni posible clínicamente hablando, ni deseable si la consideramos fundamento del aparato psíquico, surgen entonces dos preguntas: por qué Freud se aventura en esa hipótesis, y qué otra respuesta es posible ensayar para intentar abordar los problemas por él situados. Para intentar responder, retomo lo trabajado anteriormente para proponer la que la noción de “Roca Base” de la castración, surge en Freud como postulado del tope del análisis como consecuencia del tope de él mismo en la dirección de la cura al no poder correrse del lugar del padre[24]. Y, al no poder resolver ese tope de su propia posición, surge la conjectura teórica de que la resolución provendría de alcanzar la rectificación de la represión primaria. Pareciera que ante la dificultad para curar al neurótico de la transferencia, por no poder caer como SsS, Freud propondría tratar de curarlo de la represión primaria, es decir del agujero que sostiene la estructura.

Una alternativa a esta “solución” impracticable, podría ser considerar los modos en que la operación analítica podría apuntar a comover la posición subjetiva del neurótico con respecto a ese límite estructural. A riesgo de operar una apretada simplificación, podríamos poner en serie la represión primordial, la castración estructural y el significante de la falta en el Otro. El objetivo no sería deshacer ese agujero, sino todo lo contrario. La pregunta sería, para cada sujeto, cómo enfrentarse a la exigencia de satisfacción pulsional y a la dimensión deseante, sin intentar llenar la castración del Otro. Cómo abordar el exceso que siempre supone la exigencia de la pulsión, lo real de la estructura, lo imposible de reducir por lo simbólico y lo imaginario. Lacan nos deja entre manos la propuesta de inventar la vía para saber hacer ahí con lo real, con el síntoma en tanto real, en tanto tratamiento del goce: “Uno sólo es responsable en la medida de su saber-hacer (*savoir-faire*). ¿Qué es el saber-hacer? Digamos el arte, el artificio, lo que da al arte del que uno es capaz un valor notable, ¿notable en qué, puesto que no hay Otro del Otro para operar el juicio último? Al menos, soy yo quien lo enuncia así” [25].

NOTAS

- [1] FREUD, Recordar, Repetir y Reelaborar, pág. 156 y 157, Tomo XII
- [2] FREUD, Más allá del principio del placer, pág 18, Tomo XVIII.
- [3] Cuestión que he tomado como pregunta orientadora de la investigación para mi Tesis de Maestría.
- [4] FREUD, La Interpretación de los Sueños, pág. 519, Tomo V
- [5] Id., pág. 122, Tomo IV
- [6] FREUD, El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis, pág. 88, Tomo XII
- [7] FREUD, Análisis Terminable e Interminable, pág. 239, Tomo XXIII
- [8] Id.
- [9] MILLER, Marginalia de Milan sobre Análisis terminable e interminable, pág. 62 y 70. Revista Uno por Uno.
- [10] A.T. e I., pág. 223/24
- [11] Id., pág. 230
- [12] A.T. e I., pág. 246
- [13] LACAN, Posición del inconciente, pág. 813, Escritos 2, Siglo XXI Editores.
- [14] LACAN, Seminario 15
- [15] LACAN, Seminario 11, Clase XI, Paidós.
- [16] FREUD, s., Análisis terminable..., pág. 249. Tomo XXIII
- [17] En el Seminario 10, el deseo del analista opera el buen corte y se liga al manejo de la transferencia, pág. 152/3 y 157/8. En el Sem. 11, aparece en relación a sostener la máxima diferencia entre el I(A) y el obj. A, pag. 278 y 281.
- [18] A.T. e I., Pág. 251 y sig.
- [19] Para trabajar sobre referencias distintas a las que trabaja Freud en el texto.
- [20] LACAN, Seminario 10, Clase IX, pág.143, Paidós
- [21] LACAN, Seminario 17, Clase VI, pág. 103/4. Paidós
- [22] LACAN, Seminario 10, Clase IV, pág 56.
- [23] FREUD, A.T. el., pág. 229/230
- [24] Dificultades de las cuales ningún analista está exento.
- [25] LACAN, Seminario 23, Clase IV, pág. 59. Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S., Cartas a Fliess, Amorrortu Editores
- FREUD, S., La Interpretación de los Sueños, Tomo V
- FREUD, S., Fragmento de análisis de un caso de histeria, Tomo VII.
- FREUD, S., El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis, Tomo XII
- FREUD, S., Recordar, Repetir y Reelaborar, Tomo XII
- FREUD, S., La represión, Tomo XIV
- FREUD, S., Lo inconciente, Tomo XIV
- FREUD, S., Más allá del principio del placer, Tomo XVIII.
- FREUD, S., Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. T. XVIII.
- FREUD, S., El problema económico del masoquismo, Tomo XIX
- FREUD, S., Análisis Terminable e Interminable, Tomo XXIII
- LACAN, J., Posición del inconciente, Escritos 2, Siglo XXI Editores.
- LACAN, J., Seminario 10, Paidós
- LACAN, J., Seminario 11, Paidós.
- LACAN, J., Seminario 15, inédito
- LACAN, J., Seminario 17, Paidós
- LACAN, J., Seminario 20, Paidós
- LACAN, J., Seminario 23, Paidós.
- DELGADO, O., La subversión freudiana y sus consecuencias. JVE.
- MILLER, J-A , Marginalia de Milan sobre Análisis terminable e interminable. I, II y III. Revista Uno por Uno.
- MILLER, J-A , El hueso de un análisis, Editorial Tres Hachas.